

CE 02 1210

Buenas noches, en Revista de Educación hablaremos de las conclusiones de una reciente investigación sobre los procesos de producción de consensos y conflictos en los centros docentes no universitarios. Será dentro de un momento. Y más tarde, en un espacio de educación comparada que nos propone el profesor Agustín Belloso, hablaremos de refugiados y educación.

Y en el último espacio de la revista hablaremos con la profesora María Novo Villaverde de las actividades de la Cátedra Unesco de Educación Ambiental en la UNED. La profesora de Gestión y Dirección de Centros Educativos, Teresa Bardisa, nos presenta el primer espacio de esta revista de educación. Buenas noches, habréis comprobado que los dos últimos programas de radio de este año tratan el tema de investigación que hemos realizado un grupo de profesores de aquí, de la UNED, de la Facultad de Sociología y yo por la Facultad de Educación, sobre los procesos de producción de consensos y conflictos en los centros docentes no universitarios.

En definitiva, la investigación trata sobre el tema de la participación de los distintos actores que conviven cotidianamente en las instituciones escolares. Bueno, recordáis que en la reunión anterior que tuvimos aquí, vino la profesora directora de esta investigación, María Luisa García de Cortázar, y Javier Callejo, que también está esta noche con nosotros. Pero en cambio, hoy aparece otra persona que es miembro del equipo de investigación, que es Consuelo del Valle.

Los tres son miembros del Departamento de Sociología 1 de la UNED. Bueno, hecha esta pequeña introducción, lo primero que he comprobado estos últimos días, sobre todo los martes de guardia, es que muchas de las preguntas que me formuláis tienen que ver con la metodología de la investigación. Entre otras cosas, os está preocupando que las producciones de los sujetos de los grupos de discusión, pues no siempre, evidentemente, se centran en el objeto de estudio, que es la fusión de los profesores de los centros, digamos, de primaria con los de secundaria.

Y yo quisiera que Javier nos contara que eso es lo normal, que tú organizas un grupo de discusión, y que es muy difícil, porque tú no debes intervenir, que los sujetos vayan directamente al grano de lo que a ti particularmente parece que te interesa. Buenas noches. Bueno, iría por partes.

Es decir, una cosa, la práctica del grupo de discusión, por ser precisamente una práctica, es abierta, y uno se puede encontrar con la relativa situación angustiosa de que las personas convocadas en el grupo, pues uno les proponga un tema para la charla, para desarrollar en la convocatoria, y que no entren en ese tema. Eso forma parte de la propia práctica de investigación. Digo que forma parte de la práctica de investigación, porque, y ahí está ahora el trabajo de interpretación, uno tendrá que preguntarse, en primer lugar, bueno, ¿por qué no se entra en ese tema? Eso es un dato.

Es decir, no solamente son datos aquellas partes del discurso, del texto, de lo que dicen, para entendernos, en las que hablan de aquello que nos interesa, porque está muy conectado directamente con el objetivo de la investigación, sino que también el no entrar, o no entrar directamente, y el cómo se entra dentro de esos temas, es otro dato, es parte del material que hay que analizar. Ahora bien, si eso hay que observarlo, hay que recogerlo, también hay que la moderación, el estar moderando un grupo de discusión, no es, como hay cierta mitificación de la no directividad en los propios grupos, no es solamente una actuación pasiva, estar ahí esperando a lo que hablan, como en ciertas tendencias. Puede interpretarse, más de corte o de origen psicoanalítico, y por eso, de cara todavía a los que les queda hacer las reuniones de grupo, lo que les animo, les aconsejo, es que dentro de una primera parte de la reunión de grupo, lo más espontáneo posible, en el que uno ha planteado el tema de forma directa o indirecta, y que ve que no se entra en los aspectos fundamentales de la investigación, los objetivos de la investigación, pues un grupo es algo que cuesta mucho esfuerzo, ya sea económico, ya sea de tiempo, ya sea esfuerzo de los propios participantes, con lo que no hay que dejarlo perder de alguna manera, no hay que dejarlo que se vaya, entonces hay otra parte de la moderación, de la dinámica del grupo, en el que uno ya tiene que plantearle al grupo que realmente quiere que se pronuncie sobre algunos aspectos.

Yo creo que hay también otras formas sutiles, que es aprovechar parte de la información que ya han hecho, para intervenir en el sentido de recordar que hace un rato alguien ha señalado que intentando dirigir de un modo más indirecto hacia el tema que nos interesa, o sea que a veces también es verdad que al hablar se dicen muchas generalidades, algunas de ellas nos pueden servir de medida para incluirla. Bien, esa sería una primera recomendación afectuosa por parte de Javier, y luego queda otra porque muchos de vosotros ya sabéis que si lo tenéis muy difícil el hecho de componer los grupos, podéis trabajar con entrevistas, y hay cierta tendencia a decirlo políticamente correcto, es decir, cuando se hace una entrevista es más fácil que el entrevistado tiende a contestar para darte gusto en aquello que le estás preguntando, diciendo aquello que parece que procede de sí. ¿No, Consuelo? Pues sí, ocurre algo parecido también con lo que ocurre también en los grupos algunas veces, en la investigación precisamente que hemos hecho nos hemos encontrado con alguno de estos casos, sobre todo suelen ser las personas que también tienen ciertos cargos de responsabilidad, y me refiero a los directores, por ejemplo, de los centros.

Tienen un momento de entrada cuando no saben exactamente quién tienen enfrente, pues intentan elaborar un discurso, lo que tú decías, Teresa, políticamente correcto, no se van a salir de la norma que está realmente explícita e implícitamente sobre la mesa normalmente. Entonces ahí creo que muchas veces el propio desarrollo de la entrevista, incluso en algún momento cierto grado de confianza y de estar a gusto con el entrevistador, puede permitir que tenga ciertos lapsos en los que se da a sí mismo licencia el entrevistado para ir sugiriendo ciertas cosas que te pueden dar idea de lo que realmente piensa, de lo que realmente siente, y aquí en este caso de la investigación nos hemos encontrado con que realmente parece que no existen conflictos en los centros. Todo es armonía, todo va dirigido realmente a que el profesor

educativo y gestor en los centros también vaya en una sola dirección, como todos unidos, etc., pero realmente surgen esos lapsos y de ahí es donde realmente tenemos que extraer la habilidad para poder luego interpretar un poco lo que decía Javier.

Muchas veces también lo que no se dice es realmente en lo que hay que profundizar. Y aquí también, en las entrevistas que hemos hecho, se tratan de entrevistas en profundidad que también les das margen a ellos para que elaboren su propio discurso y algunas veces se te van por las ramas. Entonces eso se puede reconducir e intentar, pues lo que tú decías, recordarles ciertos o ciertos esos lapsos, esas acotaciones que hacen, que son mucho más espontáneas y que permiten luego a lo mejor profundizar en esos pequeños hilos que han dejado por ahí sueltos y que pueden llevarte a conseguir muchísima más información al respecto.

Permíteme, si quieres, un poco, Teresa, abundando un poco en esto, es que frente a la idea que se tiene de que estas técnicas o prácticas cualitativas, uno se va allí en plan espontáneo, torcido, sin preparación y sin nada, a ver qué me dicen, a ver qué me cuentan, estas dos intervenciones van un poco en la misma dirección. Hay que tener muy claro cuáles son los objetivos, hay que tener muy claro, ciertamente, incluso en la entrevista, en mayor medida que en el grupo de discusión, una guía, no voy a decir un guión que uno tenga que seguir, una guía básica que se la puede uno saltar, pero solamente se la puede saltar si la tiene en cuenta para precisamente, también un poco como decías tú, recoger aquello que se ha dicho para intentar un poco conectarse, aunque sea de forma indirecta, una cadena, un gancho, de alguna manera incluso hasta forzado algunas veces, pues no nos queda más remedio. Y, en cualquier caso, si no hay tampoco mayor solución, incluso preguntar directamente sobre algunas de estas cuestiones.

Pero, en todo caso, tener claro cuáles son los objetivos de la investigación, que no se trata solamente de un espejo. Y en ese aspecto, tanto la entrevista como el grupo de discusión, quizá más en el caso de la entrevista, pues es una especie continua de negociación entre el entrevistado y el entrevistador. Y es una negociación en la que el entrevistado te está diciendo muchas veces por dónde quiere ir, contar su historia, de alguna forma, aquí lo buenos que son en los centros escolares, la gran paz que existe, ese tipo de cosas, pero también te está diciendo por dónde no quiere ir.

Te está mostrando lo que se llama, quizá en una terminología técnica, que aquí no sería... Podríamos entrar a discutir, pero no sería un poco seguramente el lugar, pues la subresistencia. Te está diciendo los caminos por dónde ir en los cruces y los caminos por dónde no quiere ir. Que se elude.

Que también es un elemento de análisis. Un análisis es buscar la explicación de por qué la gente está eludiendo entrando en los temas. El miedo, el pudor, la resistencia, que se vea que su trabajo como director o como docente se podría cuestionar.

Esta primera introducción, como veis, larga, era para calmar la ansiedad de algunos y para, por otra parte, frenar la ansiedad de preguntar inmediatamente sobre el tema en cuestión, sin dejar que las personas inicien su conversación por los derroteros que ellos consideran

oportunos. Y recordaros la sutileza con la que hay que trabajar para no irse defraudados en ningún tipo de información. Y hecho esto, lo que vamos a pasar es a comentar algunas de las conclusiones.

Es obvio que no nos va a dar tiempo a explicaros todo lo que hemos conseguido, pero algo que os pueda resultar de interés. En primer lugar, yo querría hablar sobre todo de la visión de los actores, en este caso los profesores. Nos ha asombrado mucho cómo, por una parte, el discurso de los docentes se ordena en una línea argumental que comienza con la ilusión, pero en cambio acaba desembocando en el desencanto.

Es decir, hay una especie de vitificación de lo que es la educación, pero acaban señalando sutilmente, muchas veces, que ese campo es un campo en cierta medida perdido. A ver... Bueno, bueno... Invitaría a Consuelo. ¿A qué comienzo? Bueno, tiene que ver... Perdón, voy a dar más pistas.

Tiene que ver un poco con esa sensación que nos han comunicado de falta de consideración por parte de los padres, por parte de la propia sociedad. Es decir, se mitifica la educación como un aspecto muy vocacional, muy hermoso, muy de entrega, muy desarrollado integralmente a los sujetos, y la práctica, en cambio, cuando te la narran, es mucho más dura, es mucho más cruel y, por lo tanto, no entran tanto, incluso en su trabajo profesional, en el aspecto educativo, como la defensa de que su trabajo, fundamentalmente, es enseñar matemáticas, es enseñar francés, es enseñar inglés. Sí, aquí habría varios niveles.

Uno es un poco eso que hemos visto en los discursos producidos de una manera bastante abierta en los grupos de discusión sobre su condición, sobre su situación. Se planteaba de alguna forma así el inicio de los grupos y, de hecho, en los grupos la primera parte de los grupos de profesores se han hecho reuniones de grupos de profesores, de padres y de alumnos. Pues lo que planteaban los profesores fundamentalmente, seguramente la primer tercio de los grupos eran sus condiciones.

Hablaban desde el yo, ese yo colectivo que son realmente los profesores. ¿Y cómo hablaban de ello? Pues hablaban desde esa desilusión que tú planteas y manifestando una oposición constante y yo diría que incluso una cierta contradicción en lo que es un poco la vocación que sigues apreciando como ideal y que en ese aspecto esa conexión entre la vocación y lo educacional es decir, la educación está en lo vocacional y por otro lado esa desilusión que se les crea sobre todo cuando empiezan a valorar y a ver lo que podríamos considerar ciertas expectativas que tenían de profesionalización. De tal manera que esas expectativas frustradas al final parece que se vuelven contra esa idea de la vocación de tal manera que se limitan, es decir, si a nosotros nos limitan la sociedad, no cumple nuestras expectativas, nosotros tampoco tenemos que cumplir con esa especie de contrato más o menos ideal del contrato implícito que es la vocacional, que es la educación.

Nosotros sencillamente nos vamos a dedicar a dar formación que son prácticamente contenidos sustanciales de asignaturas y eso es un poco y eso está constantemente en tensión

dentro de los discursos y dentro de esa profesionalización más o menos frustrada pues aparecen ideas como que no se les hace caso en los niveles ministeriales de la administración, desconsideración por parte de los padres porque no les consideran realmente como una profesión incluso pues en algunos ámbitos, como es en la enseñanza privada, pues eso llega a alcanzar con datos bastante tensos, situaciones bastante tensas. Esto que nos está diciendo, por un lado en el grupo, es un grupo que se convoca sobre el tema de participación, pues lo primero que hacen los profesores es hablar de algo que en principio no parece que vaya con la participación pero sin embargo si nos están hablando de la participación, si al poner en primer lugar cuál es su situación, cuáles son sus condiciones y esa cosa que podríamos llamar sentimientos colectivos, pues nos están diciendo que la participación va a quedar en un lugar periférico. Y luego eso va aparejado, me parece Consuelo, con el tema de la conflictividad en los centros, de tal manera que se culpa, entre comillas, bueno la culpa se reparte, yo te lo he hecho a ti el balón, tú me lo devuelves a mí y si podemos los dos lo echamos a la administración, es un juego maquiavélico, yo creo que divertido.

Bueno, divertido lo digo con una connotación bien grande, en el sentido de que los profesores responsabilizan a los padres de la conflictividad, es decir, ustedes me traen a mí, alumnos sobre todo ahora mismo en este tema de fusión que están trabajando mis alumnos, sin desbravar y me los lanzan a secundaria cuando nosotros lo que teníamos era un perfil de alumno más menos homogéneo, más controladito, y yo no sé qué hacer con esto. O ustedes padres me los educan porque esa no es mi misión, fíjate las contradicciones Javier, respecto a lo que señalabas o yo no puedo trabajar con ellos. Bueno, yo primero además voy a ahondar un poco en lo que decía Javier, porque al analizar todo esto pues hacia comparaciones a la profesión y a la vocación te encuentras en otros ámbitos en que realmente la vocación no es como en el caso del maestro, del profesor que es como si fuera algo ya que siente la llamada, por decirlo así desde muy pequeño, y uno piensa, yo tengo vocación de enseñar.

En cambio en otras profesiones, muchas veces la vocación digamos que se va creando y además se va imponiendo digamos por la práctica de la profesión y aquí ocurre un fenómeno contrario, se parte de un ideal, que es el ideal precisamente de la enseñanza y de la educación, pero como algo muy abstracto, muy completo y lo que va ocurriendo es que se constriñe de tal forma dentro de las propias organizaciones, dentro de los centros escolares esa vocación que acaba por transformarse. Entonces esos ideales de enseñanza global, de educación en un sentido muy amplio, bueno pues les va llevando a que se planteen que realmente su única función es la de la formación, que es un poco lo que tú decías, es decir, en lugar del ideal de enseñanza o de educación global, pues se queda únicamente constriñido a la formación y se pasa el relevo a los padres, que son los que se tienen que encargar, pues lo que tú decías, de desbravar un poco a sus hijos de traerles educados y ellos solamente se harán cargo de la parte de formación, de enseñar matemáticas, de enseñar lengua o de enseñar historia. Entonces siempre hay lo que hemos observado, por supuesto es que el problema los conflictos son, si surgen, surgen precisamente porque la culpa la tiene el otro, nunca es de uno mismo, es decir, en el caso de los agentes aquí, de los profesores, siempre van a echar la culpa a los padres,

echan la culpa a los alumnos o echan la culpa al sistema educativo.

Ellos son, se presentan como víctimas, víctimas de un sistema que realmente les está llevando a que modifiquen su vocación, a que realmente les desmotiven y acaben intentando cumplir mínimamente esos objetivos que, digamos, por norma o por ley tienen que desarrollar. Pero es curioso porque los padres no tienen ese sentimiento, tampoco esa sensación, no lo plasman de que realmente la culpa, a lo mejor, del fracaso que tienen sus hijos o fracaso escolar sea única y exclusivamente por ejemplo culpa de, o recaiga solamente sobre los hombros de los profesores. Aquí hay algunos temas conflictivos que van surgiendo, como por ejemplo el asunto del orden.

El orden en la disciplina es algo, es el tema central, el único tema aparentemente o explícitamente conflictivo. Y es curioso que por ejemplo las formas de digamos de controlar esos potenciales conflictivos por ejemplo en algunos espacios que suelen surgir la posibilidad de que participen tanto padres como profesores o como alumnos en una comunicación, incluso espacios que nosotros hemos, bueno, que hemos llamado en esta investigación, espacios fronterizos, como son donde tienen que convivir en los comedores, en los recreos, etc. Pues los profesores realmente rechazan la posibilidad de tener que estar ahí haciendo de guardianes, de controladores.

En cambio los padres no tienen o manifiestan incluso un interés en participar en ello porque es una forma de sentirse más implicados en ese proceso educativo global, ¿no?, que podemos decir. Es la única forma de sentirse un poco competentes y de ayudar. Claro, pero estás hablando en este caso concreto de educación infantil.

Es que donde las madres sobre todo piden que se las dé a entrar en la hora del comedor para echar una mano o ayudar a vigilar los recreos, etc. Y en cambio, recuerda, Consuelo, que hay un rechazo por parte de los alumnos muy claro a la presencia de los padres en los centros. Ellos ya son mayores en secundaria y no quieren o sea, no solamente los padres y los profesores dicen no los quiero en la puerta, es que curiosamente los alumnos sienten ya que se han desligado de esa vigilancia y de ese control paterno o materno y prefieren que no aparezcan por el centro.

O sea que son discursos diferentes en función de la etapa del sistema educativo. No hay una línea continua. Y otra cosa que me ha sorprendido en esta primera fase de análisis es cómo, hablando de profesión y educación, que está muy bien traído por vosotros, pues los profesores se sienten coartados a la hora, en cambio, de trabajar en un proyecto educativo o en un proyecto curricular.

Es decir, tienen una visión individualista a su vez de lo que es la enseñanza, de lo que es su trabajo profesional. Entonces, en vez de tener una visión más colegiada, más de proyecto colectivo, resulta que siente mermada su profesionalidad en el momento en que depende su trabajo de las decisiones colectivas. Sí, es que es una relativa llamaríamos contradicción con el propio con el propio concepto incluso de profesionalidad o por lo menos de una manera de

entender la profesionalidad.

La profesionalidad tradicionalmente es una profesionalidad liberal de carácter individual, ese es su marco de referencia. Y esto no solamente ocurre en el ámbito de los maestros, es decir, eso que se hable de multidisciplinaridad, interdisciplinaridad, de trabajo en equipo y ese tipo de cuestiones sobre todo en el ámbito de la sociología organizacional o sociología de la empresa, pues es realmente difícil, porque prácticamente casi todo el modelo profesional todavía sigue siendo este modelo tradicional individual, del profesional liberal individual, del profesional con despacho, del profesional que tiene su total control del ámbito que conoce y a su vez también su total responsabilidad de aquello que hace. Entonces, el intentar introducir otros tipos de actuación, otros tipos de prácticas pues realmente cuesta, y repito que no solamente es en este ámbito, sino en otros ámbitos.

Lo que pasa es que con otras profesiones mucho más institucionalizadas, a ningún médico se le pone en cuestión su profesionalidad, seguramente a ningún abogado, a ningún licenciado en derecho se le pone en cuestión su profesionalidad. Ningún arquitecto se le pone en cuestión su profesionalidad. Este tipo de trabajo multidisciplinar se puede llevar a cabo porque realmente no se pone en cuestión.

Sin embargo, en profesiones en las que podría estar perfectamente incluso la de sociólogo, la de maestro, la de psicólogo, que pueden tener más estar más bajo la sospecha social, pues esta idea de compartir realmente o de compartir prácticas, proyectos, etcétera, en algún momento se está constantemente viéndose como una amenaza a esa disciplina en cuestión. Hay por un lado un ejercicio constante de tener que imponerse, de tener que imponerse, y por otro lado también un poco el miedo de ver a los demás como controladores de uno mismo. De hecho, una de las conclusiones, y leo textualmente para que quede más clara, es que el centro educativo es el espacio donde los actores de esta investigación parecen condenados a consistir, pero no se puede hablar de la escuela como un gran espacio único donde dialogan los tres actores implicados, sino que este espacio se fragmenta en otros más concretos, donde confluyen las distintas combinaciones posibles de tres actores, casi siempre tomados de dos en dos o de uno en uno, exceptuando el gran escenario común para la participación establecido legalmente como es el consejo escolar.

O sea, seguimos insistiendo con esto, una especie de síntesis, de la desconexión, no solo estructural, sino de relaciones y de puestas en común para ver qué proyecto educativo tiene el centro, cómo actuar un poco coordinadamente. Y en este sentido, bueno, dado que prácticamente para esta noche ya no queda tiempo, quiero daros las gracias por vuestra participación en este coloquio, que va a permitir ver a los alumnos, ver en el sentido de conocer y casi tocar, cómo hemos trabajado y hasta dónde hemos llegado. Espero que os animéis para que vuestra investigación aporte conclusiones muy interesantes.

Buenas noches. La profesora de gestión y dirección de centros educativos, Teresa Barbisa, nos ha presentado este coloquio con Consuelo del Val y Javier Callejo, profesores de la Facultad de

Sociología de nuestra Universidad. Nos han acercado algunas de las conclusiones de su investigación sobre los procesos de producción de consensos y conflictos en los centros docentes no universitarios.

Se trata de un estudio dirigido por la profesora Marisa García de Cortázar de la Facultad de Sociología de la UNED y patrocinado por el CIDE, el Centro Nacional de Investigación y Documentación Educativa del Ministerio de Educación y Cultura. En el próximo espacio dedicado a gestión y dirección de centros educativos, en el mes de mayo, seguiremos hablando de esta investigación, en concreto de los datos relacionados con la participación de los alumnos en los centros educativos. Y ahora tiempo en revista de Educación para Educación Comparada.